

Discurso cambio de mando

Estimados profesores y autoridades,

Amigos, amigas y familiares,

Muy queridos compañeros, compañeras y futuros CEIN,

Hoy es la última oportunidad en la que me paro frente a ustedes como presidenta del Centro de Estudiantes y esto me genera sentimientos encontrados. Mientras preparaba el discurso, pensé en un montón de analogías y metáforas acerca de lo que significaba este momento: que es como entregar la posta, que es cerrar una puerta, terminar un viaje, ver crecer a un hijo, y un millón de otros lugares comunes a los que no, hoy día no quisiera llevarlos.

También se me ocurrió otra alternativa que era contar todas las cosas lindas que hemos hecho este año, pero me pareció un recurso político demasiado burdo, como cuando un gobierno habla de toda la gente que sacó de la pobreza, las camas que inauguró en los hospitales, y los textos escolares que repartió en los colegios.

Entonces, como de costumbre, le pedí ayuda al resto del CEIN y les dije sería y solemnemente: resuman en una palabra lo que este año ha significado para ustedes, esperando que se conmovieran o me dijeran la frase para el bronce del discurso. No estoy segura de que esto vaya a ser una buena idea, pero les voy a leer el listado que me entregaron: gordura, belleza, ramos reprobados, error, bancarrota, cumbia, pobreza, control de zombies y otras más para las que no estamos en horario.

Saliendo de bromas, hubo un par de ideas que salieron en nuestra última reunión que me quedaron dando vueltas y sobre esas sí me voy a detener, porque creo que son el mayor legado que podemos dejarle al CEIN que viene entrando: 1. La comunidad, 2. Los consensos y 3. La valentía, o lo políticamente incorrecto.

1. El departamento es esa comunidad a la que me refiero. Han sido nuestros profesores, los funcionarios y funcionarias, pero ante todo nuestros compañeros y compañeras. Desde que este grupo surgió bajo el nombre de atrevámonos que hemos estado pensando en ustedes, en lo que hacen y no, lo que les gusta, y no sin cierta pretensión, en lo que nos gustaría que llegaran a ser.

Nos sigue gustando, como al inicio, la diversidad que se alberga en los muros de Industrias. A lo largo del año, hemos visto toda la capacidad crítica de nuestros compañeros, el entusiasmo, las cosas que nos frustran y las que nos alegran. El congreso World Class, la Feria por la Reinserción, la los bloques protegidos y 100 ideas fueron proyectos a través de los que pudimos ver de cerca la forma en que nuestros compañeros se involucran, poniendo lo mejor de sí y sorprendiéndonos con su propio trabajo, como siempre nos contaron Carlitos, Mirko y Marco.

También vimos una versión mucho más distendida de nuestra comunidad en otras instancias, como la Bienvenida, la Fonda y la Gala. Nos preocupamos particularmente de cada detalle en estos

eventos, y yo, en primera persona, me sorprendí del cariño profundo con que la Javi y Cambers pensaban en sus compañeros a la hora de planificarlo, con la ayuda de la Estefi, o la Maca, consiguiendo cada auspicio y preocupándose de cada peso gastado.

Esa misma comunidad es la que muchas veces nos pidió explicaciones de nuestros actos, reclamó cuando algo estuvo mal o nos felicitó por las cosas que les gustaron. Hoy les queremos dar las gracias, porque así tuvimos la oportunidad de replantear nuestro trabajo y no dejar que la vorágine de las actividades nos hiciera olvidar que la única razón por la que las hacíamos eran ustedes, nuestros compañeros y compañeras.

Al entusiasmo, el trabajo y la capacidad crítica se le suma la formación que nos da el departamento, que, si bien es siempre perfectible, es una herramienta impresionantemente buena, que debemos aprender a usar. La pregunta que quisiéramos dejarle a esta comunidad es, como Mati y la Vale me han ayudado siempre a recordar, es ¿dónde queremos invertir todo lo que somos? Como CEIN, creemos que el mundo nos está esperando y que tenemos que estar a la altura de las necesidades que Chile y la sociedad entera tienen, no solamente de las de los más privilegiados.

2. En segundo lugar, si se habla de comunidad, o de equipo, necesariamente se habla de consensos. A lo largo de este año, hubo muchas reuniones a las que recuerdo haber llegado con una postura bastante definida acerca de lo que teníamos que hacer, que se contraponía radicalmente a la de los demás. Porque esa misma diversidad del Departamento se refleja fielmente entre nosotros diez.

Podía tratarse de asuntos sumamente prácticos, como el precio de una entrada o la hora de un evento, o totalmente trascendentales, como la forma en que el CEIN debía encarar situaciones más difíciles.

Sin embargo, en cada una de esas ocasiones logramos llegar a un punto en común, y lo primero que tuvo que pasar para que eso ocurriera fue que cada uno aceptara la enorme probabilidad de estar equivocados. Sí, este año, sobre todo, hemos aprendido a equivocarnos, y esto, más que un gesto de humildad, es una señal de amor por la verdad y por el bienestar de la comunidad completa.

Llegar a un consenso no significa que gane el argumento más fuerte, ver quién tiene la razón o ceder irrazonablemente, sino tratar de mirar juntos a un mismo punto que supera a los intereses individuales, como el Tomi me ha recordado con su preocupación permanente. Quisiéramos que esta lección la aprendiéramos todos, porque confiamos en que nuestro departamento puede ser un mejor lugar si comenzamos a buscar ese punto común entre todos.

3. Por último, les quiero hablar de la valentía y lo políticamente incorrecto. Hemos querido pensar un departamento que esté a la altura de los desafíos de nuestro país, que diga basta ante las cosas que no pueden seguir ocurriendo, como la corrupción, el machismo y la idea de que Industrias es una carrera para ganar plata y nada más.

Este es un ejercicio tremendamente agotador, porque implica estar dispuesto a dar respuesta a quienes no están de acuerdo contigo y exponerse en forma permanente a la opinión de cada uno. A los ojos de muchos, esto es políticamente incorrecto, porque significa incomodar, decir más de lo que deberías y enfrentar incluso a profesores y autoridades. Sin embargo, hacerlo significa dar un paso de valentía hacia la búsqueda de la

o las verdades de las que antes les hablaba, lo que de la mano del respeto siempre podrá hacernos un poco más grandes que antes.

Por mi cargo, muchas veces tuve que ser yo la cara visible de esta postura (y Franco, prepárate, porque te va a pasar lo mismo). Hoy me descubro mucho más valiente que un año atrás, y esa valentía ha sido posible sólo por la compañía permanente de ustedes nueve, que me han hecho amar mucho más profundamente la vocación pública y la búsqueda de los puntos comunes que hace un año atrás. Gracias por hacerme una mujer políticamente más incorrecta.

Sin duda, hay muchísimo más que quisiera agradecerles, porque como dice la canción que el Marco nos dedicó, “no me queda más memoria y no hay foto que quiera borrar”. Ustedes nueve me enseñan a cada segundo algo nuevo: a ser metódicos, a buscar la impecabilidad, a pensar entre lo que es correcto y lo que es conveniente (y siempre gana lo correcto), a reír, a aguantar, a ser consciente del que tengo al lado y, por qué no, a perder peligrosamente el miedo al ridículo, como pudieron ver en el video de hace un rato. Hoy me siento mucho más imperfecta y falible que antes, porque ustedes son profundamente más detallistas, apasionados y constantes de lo que yo logro ser. Es vertiginoso pensar en el mañana, pero confío ciegamente en que la vida nos está esperando a cada uno con algo grande, para lo que nos hemos ido preparando juntos a lo largo de este año.

Si tengo que agradecer, no puedo olvidar a todos quienes nos acompañaron este año. Dentro del Departamento, a los funcionarios que premiamos hace un rato y a muchos más que ayudaron cada día; a nuestro Director, del que siempre sentimos un tremendo apoyo pese a todos los dolores de cabeza que le provocamos, a los que se involucraron en los equipos de trabajo, sin quienes los proyectos no habrían salido adelante. Y particularmente, a nuestras familias, amigos y parejas: perdón por todos los encuentros a los que llegamos tarde o en los que no estuvimos, e infinitas gracias por su compañía fiel y comprensiva, cuando no nos soportábamos ni nosotros mismos.

Para finalizar, aparte del legado que queremos dejar al CEIN que va entrando (recuérdelo, comunidad, consensos y valentía), y bueno, el saldo a favor que quedó en las arcas del CEIN gracias a la gran gestión de nuestra encargada de finanzas, hay dos cosas que queremos que nuestros amigos que asumen el cargo no pueden olvidar jamás: 1. sin importar cuánto puedan enojarse, qué tan larga sea la reunión ni cuánto haya por hacer, estén siempre juntos, y 2. Sean fieles a ustedes mismos.

Deseamos profundamente que sean mejores que nosotros, y que hagan del Departamento un lugar donde todos y todas lleguemos a ser aquello que el mundo está esperando de nosotros. El momento, es ahora.

Muchas gracias